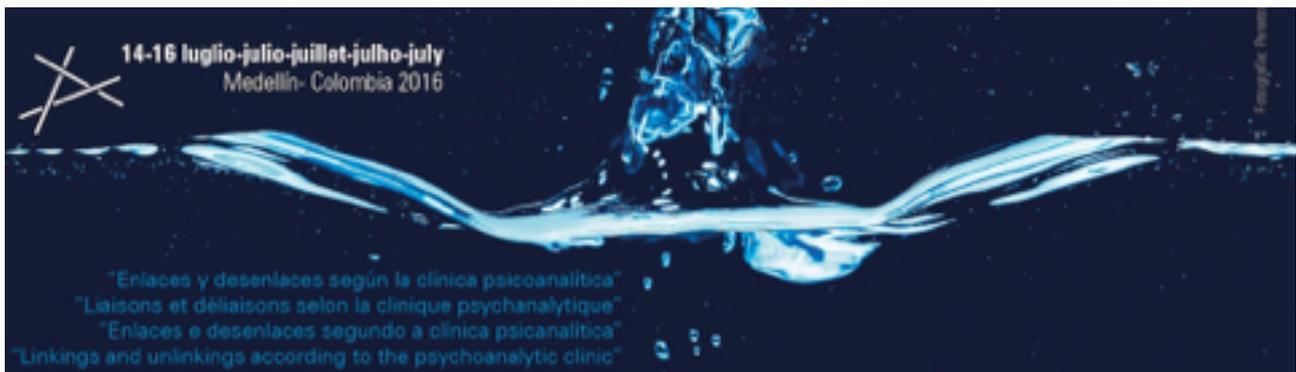


Medellín 2016 - RVI - Preludio - Colette Soler



Cuestiones de método

La cuestión que nos planteamos, “Enlaces y desenlaces”, no es propia del psicoanálisis, hoy en día está por todas partes. Me planteo entonces la pregunta: ¿cómo pueden los psicoanalistas responder a ella de un modo distinto a unirse al coro de la deploración general y/o a merced de sus propios fantasmas? — Recurriendo a su propia experiencia —dirán. Cierto, pero los ecos que dan de ello son tan diversos...

Buena ocasión para recurrir al ejemplo de orientación decidida que nos dejó Lacan. Tan pronto como planteó el inconsciente “estructurado como un lenguaje”, desde los años 1953, se había planteado un principio casi *a priori* de resolución de las cuestiones: el ser que habla estando contenido por entero por la estructura del lenguaje no puede ultrapasar los límites que esta estructura impone y se encuentra sujeto a lo que ésta hace posible tanto como imposible. ¿Qué puedo saber? Respuesta: “Nada que no tenga la estructura del lenguaje en todo caso, de donde resulta que hasta donde llegaré *en* este límite es una cuestión de lógica”¹. De ahí los años que pasó Lacan siguiendo la lógica de esta estructura y, más aún, extrayendo lo que va más allá: la hipótesis de los efectos de lenguaje en la especie que habla.

De ahí vienen todas las fórmulas clave sobre la división del sujeto, la estructura del fantasma, y en 1970 lo imposible de formular y de escribir de la relación sexual. Un lazo social, pues, que falta, salvo en sus formas epifánicas y efímeras, como me he expresado, separadas de “todo vínculo social”².

¹ J. Lacan, *Televisión*, en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, p. 562.

² *Ibid*, p. 564

¿Cómo explicar entonces lo que sin embargo se constata de forma indudable, a saber, que desde siempre cada sociedad ha fijado un orden entre los sexos? La respuesta viene esta vez por la estructura de los discursos como vínculos sociales —resultando cada uno de un uso específico del lenguaje— y que suplen la relación que falta. Lógica de los discursos esta vez. Ésta impone a todos los apalabrados a un discurso una división entre el goce producido, típico de cada discurso, y la verdad de su goce, efecto de su inconsciente real que afecta a su cuerpo y que no es nunca tipo, sino irreductiblemente singular.

Pasaje pues del “no hay” al “hay” del “Hay Uno” [*Y a de l’Un*]. Es lo contrario de una suplencia a la relación esta vez, un sin recurso. No redobla la maledicción sobre el sexo, sino que da razón inapelable de ello. Es a partir de ahí, de este “Hay Uno” irreductible, que debe ser abordada la cuestión de nuestra Cita, al menos por aquellos que quieren seguir hasta su término, y si es posible sin imitarlo, el método de orientación cuyo ejemplo dio Lacan.

Estas “unaridades” parlantes, ¿qué es entonces lo que las hace aglutinarse?; porque es patente que aspiran a ello, y de hecho además, hoy más aún que anteriormente, no se bastan por ellas mismas en razón de los efectos de la ciencia amplificadas por el capitalismo, que han aumentado considerablemente su interdependencia vital³. Si “hay Uno y nada más⁴”, como dice Lacan al final, aunque haya... el sentimiento, es decir si le creemos, el odio, el verdadero, no el reverso del amor, aquel que destruye ¿habría que contar entonces —por lo que respecta a los vínculos— con las pulsiones de autoconservación, que habrían predominado sobre las pulsiones libidinales? Freud arremetió contra Trotter y su idea de que el hombre es un animal de rebaño, gregario pues, porque él creía en el animal de tropa —es decir, con jefe. Para nosotros, que ya no creemos en el hombre natural, sino en el hablante desnaturalizado, la cuestión se plantea en otros términos.

Colette Soler, 25-02-2016

Traducido al castellano por Manel Rebollo

³ Pueden leer a este respecto el divertido ensayo de Thomas Twaites, diseñador británico, “*Cómo fabriqué una tostadora a partir de cero*”.

⁴ N. Tr: “*y a de l’un et rien d’autre*”. *Rien d’autre* se traduce como “nada más”, “ninguna otra cosa”; pero acoge también el sentido de “nada de otro”.